

Manuscrito hallado en una servilleta

Por PATRICIO URZÁŠA

Reflexiones sueltas sobre la comida, entre plato y plato.

Â

Â

Comer es matar.

Piensa en esto un segundo: todo lo que nos comemos estÃ¡ muerto. Los supermercados nos hacen olvidar esto empaquetando la comida en decentes envoltorios que convierten huesos y mÃ¡sculos, hojas y frutos, en inofensivas cositas geomÃ©tricas, muy lindas, que no recuerdan en nada la forma de una vaca o una gallina.

Los animales matan para vivir, incluso los que comen sÃ³lo hierbajos. Pero sabemos que la conducta animal no se mueve desinteresadamente, sino gracias a una mezquina serie de reacciones e instintos que, en Ã©ltima instancia, estÃ¡n ligados al placer. AsÃ­ que el leÃ³n tiene que sentir goce al oler el miedo en una presa, los lobos deben disfrutar la sensaciÃ³n de morder una yugular y sentir la sangre caliente.

Nosotros elegimos hacernos los tontos.

Buena parte del atractivo de la comida proviene de la ocultaciÃ³n de su forma animal original. Por lo menos, entre nosotros. En JapÃ³n, hay una especie de sashimi que se llama ikizukuri: el pescado lo escoge el comensal, el maestro lo saca de un estanque, lo filetea vivo y lo sirve en un plato con hielo. Cuando llega a la mesa y el comensal se echa el primer trozo a la boca, el corazÃ³n del pez todavÃ­a late.

Los vegetarianos (o los veganos, o los frutarianos, o como quiera que se llamen este mes esos extraterrestres que sÃ³lo comen plantas) tenÃ­an razÃ³n. Para comer carne, hay que matar. AsÃ­ nomÃ¡s es la cosa. Eso no me va a estropear el asado, de todas maneras.

Comer carne es una de las cosas que nos condujeron, hace miles de aÃ±os, a dejar de ser monos y convertirnos en algo que todavÃ­a no era un ser humano, pero que iba para allÃ­. Porque cazar agudiza los sentidos, obliga a fabricar herramientas y, sobre todo, permite gastar menos energÃ­a en digerir. Eso conduce a cerebros mÃ¡s grandes. Y, de pronto, ya no estamos en la selva, sino rodeados de rascacielos.

Xabier Zabala tambiÃ©n tenÃ­a razÃ³n: meterse algo en la boca es puro sexo. AsÃ­ que la prÃ³xima vez que comas algo, piensa en quiÃ©n lo hizo. Y en cÃ³mo. Y en si no deberÃ­as usar un profilÃ¡ctico en la lengua.

SÃ³lo entre seres que piensan, la comida tiene un sentido que supera el de la simple alimentaciÃ³n. Comer algo significa algo, asÃ­ que la comida se convierte en una forma de comunicaciÃ³n. Y dejar de comer tambiÃ©n. AsÃ­ que tenemos anorexia, obesidad mÃ¡rbida, gula, bulimia, sommeliers y catadores. Comer es conducta, y al conducta es status. AsÃ­ que no es lo mismo comer vacas muertas en McDonalds que comer vacas muertas en el Pura Carne. Aunque a las vacas esto les tiene sin cuidado.

Narda Lepes tambiÃ©n tenÃ­a razÃ³n. Una frutilla dulce, una sola, compensa por todas las frutillas desabridas que hayas comido alguna vez.

Ah, aquÃ­ llega el postre.